

# El "¡Arriba España!" de José María Berzosa

"¡Arriba España!" es un largometraje de dos horas, en el que se sintetizan más de treinta años de la vida de nuestro país. A través de un montaje de noticieros y documentales —intercalados con entrevistas a personajes políticos españoles actuales, tanto de la izquierda como de la derecha—, el espectador contempla aquellos hitos del franquismo —hasta la muerte de Carrero Blanco— que dividen la historia del Régimen. Presentado recientemente en la Mostra de Venecia, "¡Arriba España!" fue estrenado en el seno de una de las manifestaciones paralelas del último Festival de Cannes, con excelente acogida. La entrevista que publicamos con José María Berzosa —autor del film, en cuyo guión ha colaborado el corresponsal de TRIUNFO en París, Ramón Chao— intenta, sobre todo, informar de una película que aún no se sabe si podremos ver en las pantallas españolas:

—¿Por qué razón en "¡Arriba España!" se ha limitado usted al período mil novecientos treinta y nueve-setenta y tres?

J. M. B.—La guerra civil es un tema muy tratado, en todos sus aspectos por separado y en trabajos de síntesis muy completos, ¿para qué insistir? Además, comenzar el relato a partir de la victoria de Franco era renunciar a una facilidad. Todos los públicos están sensibilizados a la exaltación de la guerra: ver a unos milicianos o a unos legionarios atacando al enemigo o cantando "Los cuatro generales" o "El novio de la muerte" es más excitante que la imagen de Castilla firmando el Concordato o la de De Gaulle charlando con Franco...

—Entonces ha preferido correr el riesgo del prosaísmo y ocuparse de una época relativamente inédita en cine.

J. M. B.—Lo inédito es el intento de resumir. Todos los acontecimientos a los que se alude en "¡Arriba España!" ya estaban filmados y son conocidos, pero su concentración debe provocar —al menos así lo espero— impresiones nuevas y —¿quién sabe?— a lo mejor da ganas de reflexionar. Si consiguiésemos esto, sería una gran satisfacción.

—¿Por qué terminar con la muerte de Carrero?

J. M. B.—Cuando empezamos a escribir el guión decidimos ignorar la actualidad que en general va más de prisa que la fabricación de una película. André Camp, Ramón Chao y yo estábamos de acuerdo en imponernos unas fechas límite. De este modo, ganábamos cierta distanciamiento —que buena falta nos hace a todos— y evitábamos el envejecimiento prematuro del trabajo periodístico.

—Como la desaparición de Carrero parecía anunciar el final del franquismo histórico y el nacimiento de otra cosa que hasta hoy es imposible definir, pensamos que era el mejor momento para detenerse.

—Suponemos que lo más difícil debe haber sido la elección de capítulos, de testigos.

J. M. B.—Sí, claro. Disponíamos de dos horas de film y no debíamos dejar de lado nada importante; la dificultad es saber qué es lo más importante. Un historiador puede juzgar que un hecho es más importante que otro según las consecuencias que haya tenido, pero cuando se trata de historia reciente, estas consecuencias aún no se han agotado, y el margen de error es muy grande.

—Bueno, había la importancia, pero también el interés informativo. Así, al problema catalán, que nadie pensará que es insignificante, no le hemos de-

dicado una secuencia especial, porque todo el mundo conoce su planteamiento y la única solución posible, gracias a la unidad de los demócratas catalanes. Otras nacionalidades presentan conflictos que no son más importantes, pero sí más complejos y que últimamente han condicionado toda la vida política del Estado español. A estos les hemos concedido mucha más atención.

—En cuanto a los testigos, los elegimos en función de su papel político a partir del uno de abril de mil novecientos treinta y nueve o de su ejemplaridad. No creo que se nos pueda acusar de caer en lo anecdótico cuando se citan casos individuales que se han repetido miles y miles de veces.

—Digo que elegimos los testigos, pero eso no quiere decir que ellos estu-



José María Berzosa: un resumen inédito.

viesen de acuerdo. Del mundo oficial, ni el entonces Príncipe, ni el presidente del Gobierno aceptaron nuestra invitación. Sin embargo, otras personalidades franquistas de menos relieve, los ex franquistas, los parafranquistas, los franquistas en cuarentena y la oposición democrática, nos prestaron su colaboración sin reticencias.

—La ausencia de personalidades tan importantes como Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España, se explica porque su actuación política se ha situado hasta ahora en el exilio.

—¿Por qué razón Tierno Galván aparece como testigo excepcional?

J. M. B.—Porque de todas las primeras figuras de la política actual es la única que entró en la vida pública casi inmediatamente después de la guerra, afirmando su oposición a la dictadura, y ha permanecido en el país a pesar de

la hostilidad del Régimen sin ocultar sus ideas, lo cual, en otras épocas, exigía un extraordinario valor físico... Y porque, como no es hombre de vocación tardía, su actitud inspira el respeto incluso de sus adversarios políticos.

—Enrique Tierno podría ser un día el artífice de una reconciliación difícil, improbable.

—Su presencia en el film es un elemento de credibilidad indispensable en un trabajo que necesariamente inspirará pasiones y polémica.

—¿Dónde consiguieron los documentos de archivo?

J. M. B.—En Francia, Estados Unidos, Italia, pero, sobre todo, en España, en NO-DO. Fueron muy amables con nosotros.

—¿Y el rodaje?

J. M. B.—También lo hicimos en condiciones muy favorables. Obtuvimos todas las autorizaciones oficiales y rodamos con todas las personas que quisimos y que quisieron colaborar con nosotros sin ningún obstáculo. "¡Arriba España!" no tiene nada de film clandestino.

—¿El productor es la Televisión Francesa?

J. M. B.—No es exactamente eso. El productor es la Sociedad Francesa de Producción, uno de los organismos que han sucedido al ORTF, y que trabaja indistintamente para el cine y para la televisión. "¡Arriba España!" es el primer número de una serie de films que la Sociedad Francesa de Producción prepara sobre "Europa, de Munich hasta nuestros días". El próximo será sobre el titismo.

—Cuando se leen los créditos de "¡Arriba España!" da la impresión de que se trata de una película española...

J. M. B.—Y lo es. Los participantes son españoles, y Chao, y yo, claro. Y la mayor parte de los documentos. Y Antonio Saura, que nos ha hecho pinturas y grafismos. Y Luis de Pablo, autor de la banda musical. Y Adelaida Blázquez, que ha leído el comentario... Y los diálogos son en castellano, en catalán, en gallego, en vascuence... Todo es español, menos mi equipo técnico y André Camp, el otro coguionista, que es francés, pero que se le nota muy poco... Y algo que desgraciadamente era indispensable, el soporte financiero también es francés. La elaboración de esta película forma parte de un fenómeno muy antiguo: exilio español-acogida francesa. Hay cantidad de precedentes ilustres.

—¿Cuándo se estrenará "¡Arriba España!" en Madrid?

J. M. B.—El año que viene, si Dios quiere. ■



# Y

## Colección Punto y Línea

Christopher Alexander et al.  
Urbanismo y participación

Umberto Barbaro  
El Cine y la reivindicación marxista del Arte

René Berger  
Arte y Comunicación

Paolo Bertetto  
Cine, fábrica, vanguardia

Gianfranco Bettetini  
Producción artística y puesta en escena

Malcolm Caldwell et al.  
Socialismo y medio ambiente

Jean Cazeneuve  
El hombre telespectador

Furio Colombo  
Televisión: La realidad como espectáculo

Renato de Fusco  
La idea de Arquitectura

Gisèle Freund  
La fotografía como documento social

John Heartfield  
Guerra en la Paz

Tomás Maldonado  
El diseño industrial

Frank D. McConnell  
El cine y la imaginación romántica

Franco Pecori  
Cine, forma y método

Francesco Poli  
Producción artística y mercado

Margarita Rivière  
La moda, ¿comunicación o Incomunicación?

Aldo Rossi  
La arquitectura de la ciudad

Herbert I. Schiller  
Comunicación de masas e Imperialismo yanqui

Editorial Gustavo Gili, S.A.

# GG

triunfo 49